

Información del Tepeyac para los pueblos de México

Boletín

Guadalupano

OCTUBRE 2025



SEÑAL Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE



DE LA LAGUNITA
EL PUEBLITO
NA DE MEXICO



ISSN 2007-4603

PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXV, N°295

EDICIÓN
DIGITAL



SUMARIO

Número 295 | Año XXV | Octubre 2025



EL GRITO QUE SE TRANSFORMA EN ESPERANZA

Rodrigo Guerra López

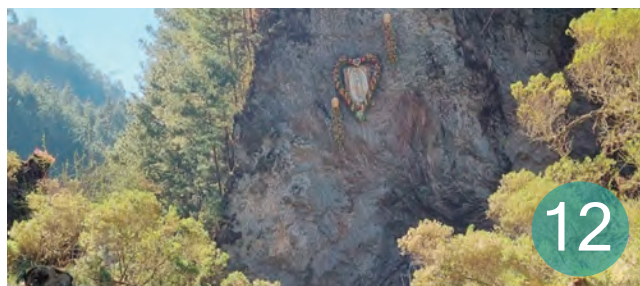
Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



UN PEREGRINAR PARA QUE TODOS REMEMOS HACIA EL MISMO LUGAR

Sr. Javier Zúñiga Santiago

Pia Unión de Peregrinos de la Diócesis de Atacomulco



NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA: EL CAMINO DE GUADALUPE EN EL PICO DE ORIZABA

Pbro. Evaristo Sada Derby, LC

Coordinador del Camino de Guadalupe



PEREGRINAR EN COLABORACIÓN CON DISTINTAS TRADICIONES RELIGIOSAS

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



EL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO PULSO Y CIMIENTO CULTURAL DEL CONTINENTE AMERICANO

Presbítero Dr. Fidel González Fernández

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe

PORTADA:

Peregrinación de la Diócesis de Atacomulco
Fotografía Comunicación y Difusión de la Basílica de Guadalupe

EDITORIAL

VIRGEN DE GUADALUPE REINA DE AMÉRICA,
ESPERANZA NUESTRA

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe y miembro
del Consejo Editorial

JUBILEO 2025 “PEREGRINOS DE ESPERANZA”

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

BREVES

CUARENTA AÑOS DESPUÉS

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe y miembro
del Consejo Editorial



EL CABILDO DE GUADALUPE Y LAS PEREGRINACIONES DIOCESANAS

Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón

Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Lic. Gabriela Anaya Carreño



VECINA DE GUADALUPE: LA MADRE MARÍA DE LAS MERCEDES DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (SEGUNDA PARTE)

Mtro. Manuel Antonio Bonet Ochoa

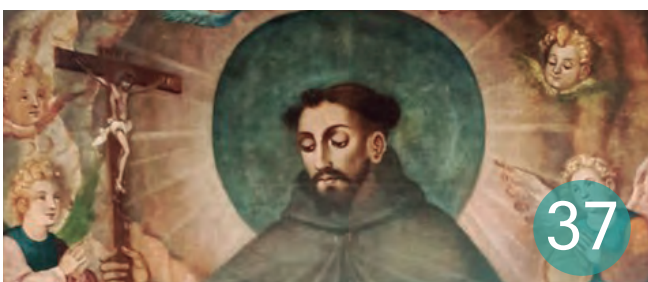
Historiador, ensayista y postulador de la causa de canonización de la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez Gil



CONGRESO JUBILAR GUADALUPANO

Canónigo Horacio Palacios Santana

Coordinador General de Pastoral



SAN FRANCISCO DE ASÍS, SU PRESENCIA EN EL MESTIZAJE. ANÁLISIS DE UNA OBRA DEL MUSEO VIRREINAL DE ZINACANTEPEC

Ricardo Espinosa Tovar

Zona Arqueológica Tlatelolco, INAH



DIRECTOR PRESIDENTE DEL BOLETÍN

M. Ilre. Congo. Mons. Efraín Hernández Díaz
Rector de la Basílica de Guadalupe

DIRECTOR

M. Ilre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Ilre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Mtra. Alejandra Olguín González

EDITOR

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXV número 295, octubre de 2025. Editor Responsable: Pedro Pablo Pérez García. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106. ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

VIRGEN DE GUADALUPE

REINA DE AMÉRICA, ESPERANZA NUESTRA



Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe y miembro del Consejo Editorial

En este número del Boletín Guadalupeño, correspondiente al décimo mes del año, contamos con importantes celebraciones y fechas conmemorativas, entre las cuales destacan la Coronación de nuestra Madre la Virgen de Guadalupe. Para hablar de esta significativa fiesta, la licenciada Gabriela Anaya Carreño escribe unas líneas al respecto, destacando los orígenes y el proceso histórico que se llevó a cabo para culminar en tan dichoso acontecimiento, el día 12 de octubre de 1895. Asimismo, otro 12 de octubre, pero de 1976, fue trasladada la

morenita del Tepeyac a su nueva casita, después de casi dos años de construcción, por ello este mes, también celebramos el cuadragésimo noveno aniversario de la dedicación de la entonces llamada Nueva Basílica. La ceremonia fue transmitida en vivo por televisión (algo poco común en el México de los años 70). Desde hace casi cinco décadas la Santísima Virgen de Guadalupe cuenta con un recinto más amplio, moderno, adecuado para recibir a todos sus hijos, sus fieles visitantes y peregrinos, que día con día, año tras año, vienen a verla con devoción y llenos de esperanza.

Cabe mencionar, que desde finales de los años 60 del pasado siglo XX, se comenzó a comentar sobre la necesidad de un templo más grande, ya que cada vez más la Antigua Basílica, hoy Templo Expiatorio a Cristo Rey, resultaba más insuficiente para albergar a los peregrinos y visitantes. Fue hasta mediados de la siguiente década cuando se consolidó el proyecto encabezado por el afamado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, con la colaboración de varios arquitectos más, entre ellos Fray Gabriel Chávez de la Mora, benedictino, que trabajó en los espacios litúrgicos. La ceremonia de la primera piedra, tuvo lugar el 12 de diciembre de 1974 y 22 meses después, el 11 de octubre de 1976 por la tarde, el nuevo templo fue dedicado a Dios.

Es este mes de octubre, también celebramos a San Francisco de Asís, con un interesante análisis de una pintura del mencionado santo, de autoría anónima del siglo XVII. La obra se encuentra exhibida en el Museo Virreinal de Zinacantepec, Estado de México, muy cerca de la ciudad de Toluca. La imagen que ilustra el mencionado artículo, fue tomada por el autor del mismo, Ricardo Espinosa Tovar.



En el marco del Jubileo, Peregrinos de Esperanza, destacamos la visita de la Diócesis de Atlacomulco, en el Estado de México. En este número, también contamos con la colaboración del Canónigo Honorario de la Basílica de Santa María de Guadalupe, el Padre Fidel González Fernández, quien escribe un análisis a profundidad, de la relevancia histórica que ha tenido el Acontecimiento Guadalupano para la consolidación de la identidad nacional, no solamente de nuestro México, sino de

América Latina en general, después de casi cinco siglos, en los cuales hemos tenido la dicha de contar con nuestra Madre Guadalupe. Asimismo, el canónigo doctor Gustavo Watson Marrón, hace un breve e interesante ensayo acerca del origen de las peregrinaciones a la Basílica, que se remontan al año 1837.

De igual manera, les comunicamos, estimados lectores, que este mes tendrá lugar el Congreso Guadalupano, del día 20 al 22, en la Plaza Mariana. Este importante evento anual tendrá por lema “Santa María de Guadalupe, esperanza que nos mueve en un amor que armoniza”. El canónigo Horacio Palacios Santana nos comparte unas líneas al respecto, haciendo extensiva la invitación al público en general.

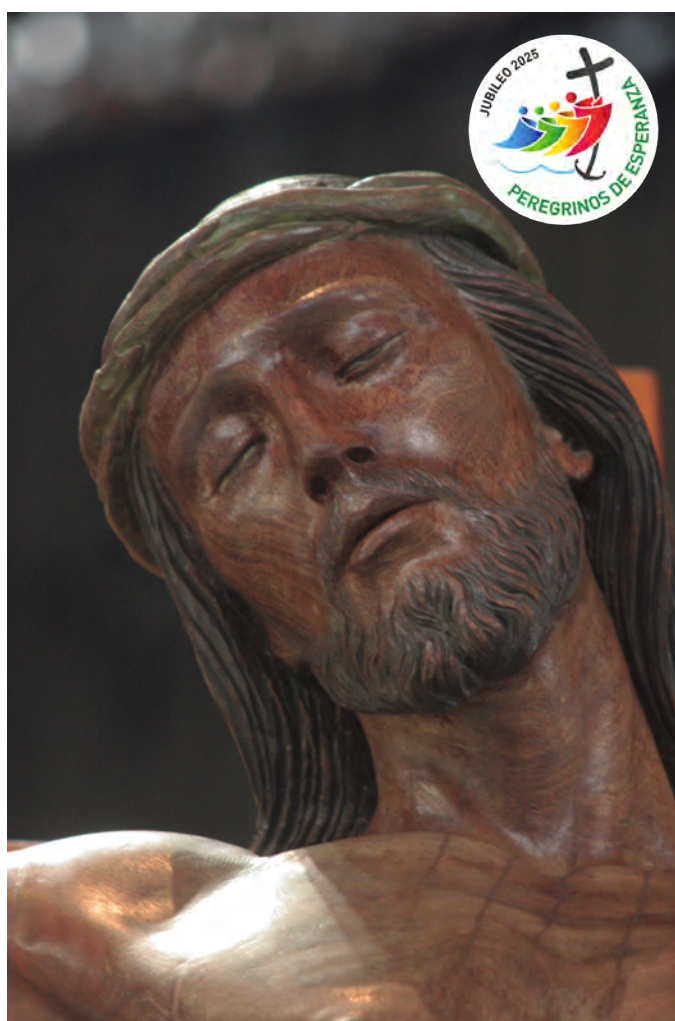
Finalmente, quien estas líneas escribe, hace una breve remembranza de los dramáticos acontecimientos sucedidos en la Ciudad de México hace cuarenta años: el terremoto de 8.1 grados que devastó la capital, el más fuerte que ha habido en la historia reciente de la capital, destacando el importante papel que tuvo la casita del Tepeyac, como refugio y consuelo para el pueblo de México.



EL GRITO QUE SE TRANSFORMA EN ESPERANZA

Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



En su reciente catequesis dentro del ciclo del Jubileo 2025, el Papa León XIV nos invita a contemplar un detalle decisivo de la Pasión de Cristo: su **grito en la cruz**. Un grito que no es desesperación, sino entrega; no es protesta vacía, sino confianza radical. Jesús, en su último aliento, nos

enseña que la esperanza no calla: la esperanza grita, incluso cuando todo parece perdido, porque sabe que hay Alguien que escucha.

Ese grito es también una oración: la súplica del Hijo que, aun en la oscuridad, sigue confiando en el Padre. Allí se revela un Dios que no permanece distante, sino que entra en nuestro dolor y lo transforma en camino de vida.

Frente a esta enseñanza, surge una pregunta: ¿cómo podemos hacer nuestro ese grito de esperanza en nuestra vida cotidiana? La respuesta la encontramos, de manera luminosa, en la experiencia guadalupana.

Guadalupe: el grito que se vuelve ternura

Cuando san Juan Diego subió al Tepeyac, no lo hizo con la seguridad de un elegido perfecto, sino con el corazón de un hombre sencillo, frágil y herido por la vida. Llevaba consigo una soledad y un grito silencioso, no semejante al de Cristo en la cruz —pues Jesús es el Hijo de Dios sin pecado—, sino el grito de un hombre común que necesitaba ser purificado y formado para cumplir la misión que Dios le confiaba.

Como todos nosotros, Juan Diego era pecador. Él debía pasar por un proceso de purificación interior: reconocer su verdad, su debilidad, su tendencia a huir de la misión y a confiar más en sí mismo que en Dios. Cuando su tío enfermó, intentó resolver el problema solo, incluso evitan-

do encontrarse con la Virgen. Llegó a sentirse incapaz, indigno, tentado a abandonar la misión.

Pero Dios, que nos ama como somos, no lo abandonó. En el momento mismo de su huida, la Virgen salió a su encuentro. Allí, en el punto más bajo de su ánimo, Juan Diego experimentó la pedagogía materna de María: no lo reprendió, no lo rechazó, sino que lo sostuvo con palabras llenas de ternura y de firmeza. En los párrafos 118 y 119 del *Nican Mopohua*, María lo consuela con esa promesa que sigue resonando en cada corazón creyente:

Por favor presta atención a esto, ojalá que quede muy grabado en tu corazón, Hijo mío el más querido: No es nada lo que te espantó, te afligió, que no se altere tu rostro, tu corazón. Por favor no temas esta enfermedad, ni en ningún modo a enfermedad otra alguna o dolor entristecedor. ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿Por ventura aun tienes necesidad de cosa otra alguna? (Nican Mopohua v. 118-119)

Con estas palabras, María transformó el grito de soledad de Juan Diego en certeza de esperanza. Lo purificó, lo formó y lo capacitó para cumplir su misión. Lo que parecía fracaso o abandono se convirtió en punto de partida para que Dios se manifestara con poder. Así entendemos que el Acontecimiento Guadalupeño no es la exaltación de un hombre perfecto, sino la revelación de la misericordia de Dios que, por medio de María, toma a un hombre sencillo y limitado y lo hace portador de un mensaje que cambiaría la historia de todo un continente.

El grito como camino de comunión

Así como el centurión romano descubrió en el grito de Jesús al verdadero Hijo de Dios, también nosotros, al unir nuestros clamores a los de Cristo, podemos convertir el dolor en testimonio. El grito que nace de la fe no hiere, no destruye, sino que abre un camino de encuentro y comunión.

La Virgen de Guadalupe nos enseña que, cuando unidos a ese grito nos entregamos a Jesús, y por Él al Padre, éste siempre se convierte en ternura. Ella es la Madre que escucha nuestros clamores, los lleva al corazón de Cristo y nos devuelve serenidad. Por eso, en medio de las pruebas, cada guadalupano puede repetir con certeza: **nuestro grito no se pierde, se transforma en esperanza.**



Una llamada pastoral para hoy

La catequesis del Papa, unida al mensaje guadalupano, no puede quedarse en una reflexión intimista. Es también una **invitación pastoral** para nuestra realidad concreta.

Hoy en México y en muchos otros lugares del mundo hay tantos gritos que claman al cielo: el de las familias que han perdido a un ser querido por la violencia; el de los migrantes que cruzan caminos inseguros buscando una vida digna; el de los enfermos que esperan atención y cuidado; el de los pobres que siguen cargando el peso de la desigualdad. Todos esos gritos, si se unen al de Cristo en la cruz, pueden convertirse en oración, en súplica viva que toca el corazón de Dios.

Pero también nosotros, como discípulos de Cristo y como hijos de Santa María de Guadalupe, somos llamados a **ser respuesta a esos gritos**. La esperanza no es pasiva: es activa, concreta,

transformadora. La fe guadalupana, auténtica y encarnada, no se queda en devoción privada, sino que impulsa a la caridad, a la solidaridad y a la justicia social.

Si creemos que la Virgen de Guadalupe está verdaderamente con nosotros, si vivimos nuestra vida conscientes de que Ella nos lleva en el cruce de sus brazos, entonces se reflejará a través de nosotros, su ternura en nuestras comunidades. Estaremos capacitados para escuchar a quien sufre, acompañar a quien está solo, compartir con quien carece, seremos capaces de luchar por la dignidad de cada persona: todo esto hace que la esperanza gritada en la cruz y acogida en el Tepeyac se vuelva **historia viva en medio de nosotros**.

Conclusión

Hoy, a la luz de la catequesis del Papa y del testimonio guadalupano, estamos llamados a no reprimir nuestros gritos de dolor, de súplica, de anhelo. Si nos entregamos al Padre, unidos a Cristo y, en los brazos de Santa María de Guadalupe, ese clamor se vuelve oración fecunda, gesto de esperanza y anuncio de vida nueva.

Como Iglesia, y como familia guadalupana, caminemos en este Jubileo aprendiendo a gritar con

fe, a confiar con valentía y a vivir con la certeza de que **María nos acompaña siempre en el camino hacia Cristo, esperanza que no defrauda**.



UN PEREGRINAR

PARA QUE TODOS REMEMOS HACIA EL MISMO LUGAR.
"ESE LUGAR ES JESÚS" OCTUBRE 2025. PEREGRINACIÓN
A PIE A LA INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA DE SANTA
MARÍA DE GUADALUPE



Javier Zúñiga Santiago

Presidente de la Pía Unión de Peregrinos de la Diócesis de Atlacomulco

"Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré" (Gn 12,1).

Este llamado no solo refleja el desprendimiento de aquello que perturba nuestras vidas, sino también el abandono de lo mundano para abrazar la misión de difundir el Evangelio. Sobre todo, nos invita a caminar bajo la sombra protectora de Santa María de Guadalupe.

Así, la Diócesis de Atlacomulco vive cada año su peregrinar hacia la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, como reflejo del amor y la fe que brotan desde los hogares de nuestros 12 decanatos, 68 parroquias y 3 rectorías, distribuidos en 17 municipios de la zona norte del Estado de México.

Cada año, nuestro amor por la Virgen de Guadalupe se fortalece al vivir y practicar el legado de nuestro principal peregrino del Tepeyac: san Juan Diego, quien dedicó su vida al servicio de nuestra Madre Santísima. Su ejemplo nos llena de amor y nos impulsa a practicar nuestra fe con entrega.

Desde 1938, caminando de la mano de la Arquidiócesis de San José de Toluca, se inició el peregrinar al Tepeyac bajo la guía del obispo Monseñor Arturo Vélez Martínez. En aquellos años, la peregrinación se compartía con Toluca, sumando hasta 1984 un total de 5 mil peregrinos que caminaban juntos.

El 3 de noviembre de 1984, el Papa Peregrino (San Juan Pablo II) erigió la Diócesis de Santa María de Guadalupe, Atlacomulco, Estado de México, nombrando como Obispo a Monseñor Ricardo Guízar Díaz. En 1985, inició el peregrinar hacia la Basílica de Guadalupe con el Guía Espiritual Presbítero Rafael Jurado Cuevas, sumando 5 mil peregrinos en su primera edición.

Gracias al donativo de los señores. Victoria Colín y Manolín del Mazo Vélez, se llevaron imágenes que acompañaron el peregrinar desde 1985 hasta 2001. En 2002, el Papa Peregrino donó nuevas imágenes para visitar los hogares de los fieles, motivando aún más el amor a la

Virgen. En ese tiempo, el señor Dimas Dávila fue presidente de la Pía Unión, y en 1990 asumió el cargo el señor Miguel Figueroa.

En 1996, nuestra Diócesis vivió con tristeza la vacante episcopal, quedando a cargo el Presbítero Rodrigo Guadarrama Rosas. Caminamos durante dos años sin un pastor que guiara la diócesis, hasta que el 27 de junio de 1998, el Papa Peregrino, san Juan Pablo II, nombró a Monseñor Constancio Miranda Weckmann como Obispo de Atlacomulco.



Cortesía de la Pía Unión de Peregrinos de la Diócesis de Atlacomulco

Posteriormente, la Diócesis se vio embargada por el dolor al perder al primer Guía Espiritual, Presbítero Rafael Jurado Cuevas, que por 15 años dirigió a nuestros hermanos peregrinos. El 23 de junio del 2000 fue nombrado como nuevo Guía Espiritual Monseñor Maximino Martínez Miranda. En 2003, por disposición del Obispo Constancio, se renovó la mesa directiva de la Pía Unión de Peregrinos, quedando como presidente el señor Javier Zúñiga Santiago, quien hasta la fecha dirige con devoción el peregrinar.

Con gran satisfacción, cada peregrinación hacia la Basílica de Guadalupe se organiza cuidadosamente para prevenir accidentes, tragedias o pérdidas humanas. Por ello, cada fin de mes se realiza una reunión con delegados decanales y parroquiales, quienes desempeñan un papel indispensable en el acompañamiento de los peregrinos.

Además, cada dos meses se prepara un contingente encargado de resguardar y proteger la columna de peregrinos, fungiendo como auxiliares de tránsito que brindan vialidad y seguridad, sin importar la parroquia de origen.



Nuestro peregrinar se fortaleció espiritualmente cuando, el 31 de julio de 2002, el Papa Peregrino canonizó a san Juan Diego en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, reconociéndolo como hijo fiel y ejemplo de obediencia y amor a Santa María de Guadalupe.

En 2005, ante el incremento de parroquias, se realizó una reestructuración: de los 4 decanatos existentes se pasó a 12, con un total de 62 parroquias. Esta reorganización modificó el orden de la columna que cada año camina hacia el Tepeyac.

En 2006, Monseñor Maximino Martínez Miranda fue ordenado Obispo de Altamirano, Guerrero, y en su lugar fue nombrado Guía Espiritual el Presbítero José Luis García Cardoso.

El 3 de septiembre de 2009, Monseñor Constancio Miranda Weckmann fue nombrado Arzobispo de Chihuahua, quedando vacante la sede. El 19 de noviembre del mismo año, fue nombrado Administrador Diocesano el Presbítero Camerino Contreras Apolonio. Desde entonces, el peregrinar se organiza de forma rotativa entre los decanatos, caminando cada año bajo el amparo de Jesús Eucaristía, acompañado por sacerdotes de distintas parroquias.



Cortesía de la Pía Unión de Peregrinos de la Diócesis de Atlacomulco

El 30 de abril de 2010, por orden del Papa Benedicto XVI, fue nombrado Obispo de nuestra Diócesis el Presbítero Juan Odilón Martínez García. En 2012, la Pía Unión cambió de Guía Espiritual, siendo designado el Presbítero Nicasio Rubén García Cid.

Para distinguir a los peregrinos por decanato, en 2015 se asignó un color representativo

a cada uno. En 2019 se cumplió un peregrinar de 34 años. Sin embargo, entre 2020 y 2022, debido a la pandemia, se realizaron peregrinaciones virtuales, pidiendo por la sanación del país y el fortalecimiento de la fe.

En 2023, retomamos el peregrinar al Tepeyac con mayor fervor, formando una columna de 17 kilómetros. No hubo quejas ni amargura, solo corazones llenos del amor de Dios, transmitiendo alegría y devoción a Santa María de Guadalupe. Para celebrar los 500 años de su aparición, se peregrinó con la imagen de san Juan Diego.

En 2024, la sede episcopal quedó vacante tras la renuncia del Obispo Emérito Juan Odilón Martínez García por motivos de salud. Fue nombrado Administrador Diocesano Monseñor Juan Pedro Juárez Meléndez.

La peregrinación del 12 al 17 de octubre del presente año se llenó de alegría y fervor, celebrando el 40° aniversario del peregrinar a pie. Participaron 130 mil peregrinos, provenientes de 17 municipios, con representación de 68 parroquias y 3 rectorías. La columna alcanzó una longitud de 19 kilómetros, con 700 vehículos, 3,500 ciclistas y 1,600 adoradores. De los peregrinos, 59 mil fueron hombres y 71 mil mujeres.



Cortesía de la Pía Unión de Peregrinos de la Diócesis de Atlacomulco

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

EL CAMINO DE GUADALUPE: UNA PEREGRINACIÓN DE FE, BELLEZA Y CARIDAD CRISTIANA



<https://www.caminodeguadalupe.org>

Pbro. Evaristo Sada, L.C.,
Coordinador del Camino de Guadalupe

En las faldas del imponente Pico de Orizaba, ha surgido un nuevo trayecto espiritual: el Camino de Guadalupe. Inspirado en el milenario Camino de Santiago, esta ruta mexicana nace en el contexto de los 500 años de las apariciones de la Virgen María a san Juan Diego, y se erige como

un espacio de encuentro con Dios y consigo mismo a través de la Virgen de Guadalupe, de los hermanos más necesitados y de la naturaleza.

Actualmente, el recorrido abarca 85 kilómetros y atraviesa 15 plazas marianas, cada una adornada con esculturas monumentales de la Virgen

de Guadalupe, elaboradas por artistas nacionales. En 2031 esperamos alcanzar los 150 kilómetros y 25 plazas, concluyendo en el simbólico Jardín de Guadalupe.

Esta iniciativa no solo representa una obra de evangelización profunda, sino también una expresión viva de caridad cristiana, de fe encarnada. Es impulsada por los Legionarios de Cristo juntamente con las comunidades de la sierra veracruzana y en colaboración con la Diócesis de Orizaba.

Un origen en lo alto

Fue un Sábado Santo de 2018 cuando colocamos la primera imagen guadalupana en una de las comunidades más aisladas del volcán: El Minero. Desde entonces, cada 10 de mayo —día de las madres— se celebra una fiesta mariana que reúne a cientos de peregrinos de la región.

Observando el fervor creciente y el impacto espiritual generado, se pensó multiplicar las imágenes de la Virgen para que más comunidades tuvieran sus propios espacios de oración. Pronto surgió la idea de desarrollar una ruta permanente que vinculara entre sí a las imágenes y las comunidades. En diálogo con los campesinos se eligieron parajes de gran belleza donde levantamos las plazas con la dedicación y esfuerzo de todos.

El 11 de diciembre de 2022, víspera de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el obispo de Orizaba, Mons. Eduardo Cervantes, acompañado del párroco de Xometla, P. Javier Martínez, bendijo dos de estas esculturas. Unos meses después, el 10 de mayo de 2023, se celebró la primera gran peregrinación regional: más de mil doscientos peregrinos, principalmente jóvenes, caminaron toda la noche para encontrarse con María al amanecer, justo como Juan Diego en el Tepeyac. El 3 de mayo de 2025 peregrinamos cinco mil personas.

Una misión que une oración y acción

El Camino de Guadalupe no se limita a lo espiritual. Tal vez aquí resida su originalidad: es fe

hecha obras. Por cada peso destinado a construirlo, se destina al menos otro a obras de misericordia para las comunidades más necesitadas: hasta ahora llevamos 80 viviendas construidas, 85 kilómetros de conducción de agua potable, 200 huertos de follaje y frutales, 103 invernaderos para el cultivo de flor, gallineros, decenas de miles de árboles plantados y más. La iniciativa, a cargo de la misión Mas Alto de los Legionarios de Cristo, encarna una evangelización con rostro humano. El Camino de Guadalupe es evangelio hecho tortilla, amor que corre por tuberías, caridad que abraza con ladrillos...

Nuestro trabajo comienza por construir una cultura de cuidar y compartir, en la que todos nos sentimos responsables de resolver juntos el problema de la pobreza, inspirados en valores humanos y cristianos, como el amor operante y el servicio desinteresado. Unimos fuerzas para servir a nuestros hermanos más necesitados: la comunidad, la iniciativa privada, las instancias gubernamentales y la Iglesia. Siempre trabajamos unidos, con la mirada puesta únicamente en el mayor bien de los que sufren.

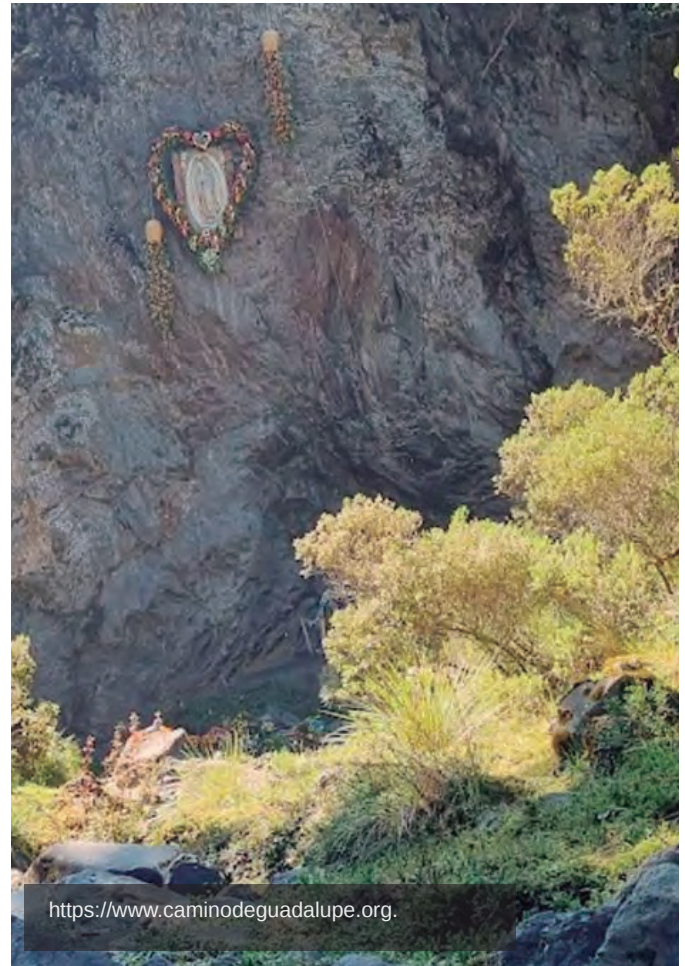
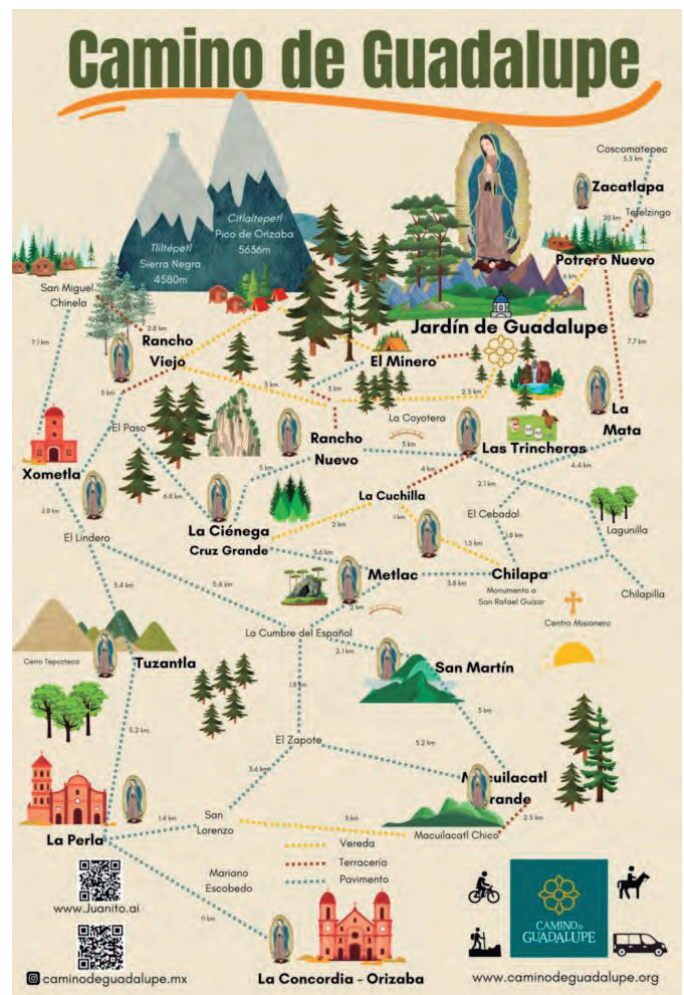
Una espiritualidad en ascenso

El Pico de Orizaba, la cumbre más elevada del país, simboliza el anhelo último del corazón humano: el cielo. Peregrinar por estos senderos es avanzar hacia Dios, guiados por la ternura maternal de la Virgen. Al llegar al Jardín de Guadalupe, muchos fieles hacen promesas: dejar vicios, agradecer favores, o vivir más profundamente la Eucaristía y el amor al prójimo. Los campesinos, en su sencillez, se saben llamados como nuevos Juan Diegos. Su lema es: "Yo soy Juan Diego". Son formados pastoralmente por los párrocos locales desde el Centro Rafael Guízar y Valencia, para anunciar a Cristo con su palabra y testimonio. Con el propósito de llevar a la vida el Proyecto Global de Pastoral, se está construyendo al término del Camino de Guadalupe un Centro de formación de apóstoles campesinos. Así, el Jardín de Guadalupe, más que una meta que alcanza el peregrino, es un lugar de envío, símbolo de una Iglesia en salida. Entre otras cosas, en el Jardín de Guadalupe habrá un centro multimedia

de los dos mantos de confección no humana: el Manto de Guadalupe y la Sábana Santa.

El arte de evangelizar con belleza

Debido a la majestuosidad de sus paisajes, la calidad de sus esculturas y la bondad de las personas, el Camino de Guadalupe ha sido llamado “El Camino de la Belleza” (Via Pulchritudinis). A lo largo de la ruta, los peregrinos disfrutan de bosques de niebla, ríos cristalinos, cascadas, campos floridos, rebaños y una calidez humana que conmueve. Es un verdadero paraíso no sólo para los devotos guadalupanos y adoradores eucarísticos, sino para los senderistas, deportistas y fotógrafos. El Camino de Guadalupe es, en esencia, una invitación a vivir una fe encarnada en cuatro dimensiones: Oración, inspirada por la belleza; Servicio, interpelado por la pobreza; Conversión, atraído por el cielo; Desarrollo, urgido por México. Es, también, una respuesta concreta y luminosa al grito de México que, con igual o más fuerza que hace 500 años en el Cerro Tepeyac, hoy siente la actualidad del amor de María a nuestro pueblo.



PEREGRINAR EN COLABORACIÓN CON DISTINTAS TRADICIONES RELIGIOSAS



Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red de Oración del Papa

Durante el mes de octubre el papa León XIV nos invita a unirnos en oración, pidiendo por la colaboración entre las distintas tradiciones religiosas. Esto significa acompañarnos en un mismo sentir para promover la paz entre los pueblos y naciones, trabajar por la justicia en cualquiera de sus formas apoyando especialmente a los más pobres y vulnerables, y colaborar en la construcción de un mundo más fraterno.

En el Evangelio podemos encontrar en múltiples pasajes a Jesús con una intención de unión e integración de todas las etnias y culturas, más allá del pueblo judío, pues los gentiles, es decir, los no judíos, también formaban parte de su proyecto de Reino de Dios y de salvación. Así lo constatamos en el relato de la mujer siro-fenicia, en donde ella le pide a Jesús que sane a su hija y el Señor, después de probarla en la fe, obra el milagro que le pedía (Mc 7,24-30).

Esta actitud de apertura a los que no profesaban la religión de los judíos, también se verifica en el Evangelio de Juan: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, también a ellas debo traer” (Jn 10,16), de modo que Jesús reuniría a sus ovejas dispersas para conformar un solo rebaño, más allá de sus creencias y tradiciones religiosas, culturales y sociales.

La iglesia, por su parte, tiene un Dicasterio para el Diálogo interreligioso, el cual se encarga de publicar mensajes y declaraciones dirigidas a comunidades religiosas como musulmanes, budistas e hindúes, especialmente con motivo de sus festividades religiosas, en señal de hermanamiento y fortaleciendo las relaciones de paz, diálogo, encuentro y fraternidad.

El papa nos invita a entendernos como compañeros de una misión compartida entre las diversas religiones para cuidar la vida que Dios nos ha regalado. Ya el papa Francisco nos exhortaba a que “juntos podamos alabar al Creador por habernos dado el jardín del mundo para cultivar y cuidar como un bien común

y podamos realizar proyectos compartidos para combatir la pobreza y asegurar a cada hombre y mujer condiciones de vida dignas”¹.

El pueblo guadalupano reconocemos en María de Guadalupe un claro símbolo de encuentro cultural y religioso. Capaz de fundir en un mismo corazón diversidades de pensamientos y tradiciones. Ella es símbolo de consuelo en medio de situaciones difíciles de guerra, confrontación y muerte. Nuestra madre santa es maestra de esperanza en tiempos turbulentos, capaz de mantener la confianza puesta en Dios, a pesar de las adversidades. Ella nos lanza a trabajar por el amor, la justicia y la paz sin importar el credo, sino trascendiendo nuestras diferencias para enfocarnos en aquello que nos une y hermana como humanidad.

La Guadalupana también simboliza la reconciliación y la integración. Nos conduce a vivir el Espíritu de Cristo desde su misión reconciliatoria y para ello, hemos de estar reconciliados con aquellas creencias que son diferentes a las nuestras pero que también buscan el bien





común de toda la humanidad. Nuestro seguimiento a Cristo se distancia completamente de cualquier actitud bélica o de desprecio respecto a las otras tradiciones religiosas, por el contrario, nos conduce al respeto, a la valoración de lo diferente y al trabajo colaborativo con ellos.

Dios es Padre de todos los seres humanos, habita cada criatura, posibilita la existencia de todo cuanto existe, nada se encuentra fuera de Dios. En Él toda la creación se encuentra sostenida. Por tal motivo, la intención de oración de este mes hace un llamado a fomentar actitudes de tolerancia, aceptando la diversidad religiosa como parte de la riqueza humana; actitud de escucha activa, para prestar atención con apertura y sin prejuicios buscando comprender y sin juzgar; actitud de humildad para poder conectar con el corazón de aquellos que tienen otro marco de creencias.

La situación de guerra, violencia y desolación que atraviesan muchas regiones de nuestro planeta, nos hace un llamado urgente a vivir con

coherencia espiritual, es decir, practicar los valores espirituales que Jesús nos ha enseñado, como el amor al prójimo, el respeto y el servicio a quienes más sufren. Son tiempos que reclaman un compromiso por la paz, en donde cada una de nuestras acciones abone a las relaciones armónicas y fraternas, dejando por fuera cualquier contribución a la discordia y enemistad.

Peregrinemos por este mundo hacia el encuentro con la Guadalupana, pidiéndole que nos regale un corazón tan amplio capaz de acoger a todos y con un amor tan grande que haga relucir en nuestra mirada la presencia amorosa, incluyente y pacificadora de su Hijo.

NOTA

¹ Papa Francisco, Audiencia General Interreligiosa en ocasión del 50 aniversario de la Promulgación de la Declaración Conciliar "Nostra Aetate", 28 de octubre de 2015.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20151028_udienza-generale.html

ORACIÓN POR LA COLABORACIÓN ENTRE LAS DISTINTAS TRADICIONES RELIGIOSAS



“Que todos sean uno” (Jn 17,21)
¡Señor, qué difícil se me hace hoy tu palabra!
Es una llamada a la fraternidad y por tanto
una llamada a la apertura a tu Padre
que es Padre de todos.
Danos Señor a entender con el corazón
que sólo con la conciencia de hijos
que no son huérfanos
podremos vivir en paz entre nosotros.
Tú eres un único Dios, Vivo y actuante en el mundo...
¡Pero, cuánto nos cuesta un buen acuerdo
entre los que vamos en diferentes religiones!
Necesitamos tu gracia para reconocer y valorar
las muchas cosas que tenemos en común
y darnos cuenta que es posible encontrar
un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica.
Tú eres el punto de partida.
la mirada de Dios, tú mirada,
porque miras con el corazón
y amas a cada persona
sea de la religión que sea.
Traemos ante Ti nuestro deseo
de trabajar juntos por el bien común,
de acompañar la vida, sostener la esperanza
y ser signos de unidad.
¡Señor, haznos artesanos de paz!
Amén

¡MARÍA, MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

EL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO, PULSO Y CIMIENTO CULTURAL DEL CONTINENTE AMERICANO

Presbítero Dr. Fidel González Fernández

Canónigo Honorario de la Basílica de Guadalupe



El 23 de enero de 1999 Su Santidad Juan Pablo II clausuraba la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos ante la tilma de Santa María de Guadalupe en México. En tal ocasión, el Santo Padre comenzaba su homilía citando la carta de San Pablo a los Gálatas 4, 4: “Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios mandó a su

hijo, nacido de mujer...”. El Papa se preguntaba por el significado de esta afirmación tan sumamente significativa de que Dios, el Misterio insondable, hubiese entrado en la historia humana en forma carnal; el Hijo de Dios nació de la Virgen María para otorgarnos la filiación divina.

La plenitud de los tiempos a la que se refiere el Apóstol - decía el Papa - está relacionada con la historia humana. En cierto modo, al hacerse hombre, Dios ha entrado en nuestro tiempo y ha transformado nuestra historia en historia de salvación. Una historia que abarca todas las vicisitudes del mundo y de la humanidad, desde la creación hasta su final, pero que se desarrolla a través de momentos y fechas importantes. [...] Ahora he venido aquí para poner a los pies de la Virgen mestiza del Tepeyac, estrella del nuevo mundo, la Exhortación Apostólica “Ecclesia in America” que recoge las aportaciones y sugerencias pastorales de dicho Sínodo, confiando a la Madre y Reina de este Continente el futuro de su evangelización¹.

La Virgen de Guadalupe “alumbró” a Cristo en el Nuevo Mundo. Ella es la primera evangelizadora del Nuevo Mundo, se presenta en los albores de esta dramática historia como Madre premurosa, norte y guía en las borrascas, “estrella de su evangelización”. Juan Pablo II y con él el Sínodo invitaban a todo el Continente “a dar un renovado “sí” a Jesucristo, acogiendo y respondiendo con generosidad

misionera a su mandato de proclamar la Buena Nueva a todas las naciones (cf. Mc 13, 10) ...”. Y concluía recordando cómo la Virgen de Guadalupe, “unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América, fue la Estrella radiante que iluminó el anuncio de Cristo Salvador a los hijos de estos pueblos”.

Así se expresaba san Juan Pablo II el 25 de enero de 1999 en el Estadio Azteca de la Ciudad de México:

*El milenio que acabamos de concluir ha conocido el encuentro entre dos mundos, marcando un rumbo en la historia de la humanidad. Para ustedes es el milenio del encuentro con Cristo, de las apariciones de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac, de la primera evangelización y consiguiente implantación de la Iglesia en América. Los últimos cinco siglos han dejado una huella decisiva en la identidad y el destino del Continente. Son quinientos años de historia común, tejida entre los pueblos autóctonos y las gentes venidas de Europa, a las que se le añadieron sucesivamente las provenientes de África y Asia. Con el fenómeno característico del mestizaje se ha puesto de relieve que todas las razas son iguales en dignidad y con derecho a su cultura. [...] Nace un milenio. Reafirmamos la fe. La nueva época que se aproxima debe llevar a consolidar la fe de América en Jesucristo [...]*².

Observando el Acontecimiento Guadalupano, nos damos cuenta que este fluir de gracia continúa operando misteriosamente en el presente. ¿Cuál es el significado de este Acontecimiento de Gracia?

En los comienzos de la presencia misionera cristiana en el Nuevo Mundo, se constata un choque entre el mundo religioso y cultural nativo y el cristiano llegado de Europa. Sin embargo, vemos que se va a dar un encuentro no exento de dolor. Ahora bien, Guadalupe es la expresión más lograda de este encuentro y el indio neo-cristiano Juan Diego Cuauhtlatoatzin, un eslabón que lo representa, o como es llamado por el Nican Mopohua, el más importante documento de indígena sobre el Hecho Guadalupano, su “mensajero” (Nican Mopohua,

v. 50, 62). Así lo han percibido tanto la tradición india como la española, la criolla y la mestiza. La Virgen de Guadalupe ha acompañado por ello la historia del catolicismo en Iberoamérica desde sus comienzos hasta hoy. Por ello, a lo largo de los últimos tres siglos, ha sido declarada en repetidas ocasiones Patrona no sólo de México, sino de toda América y de Filipinas (profundamente unidas por la misma historia misionera). Como colofón del Sínodo Especial de América san Juan Pablo II la proclamaría Patrona de América en su Santuario de Guadalupe el 23 de enero de 1999.



Ya san Juan Pablo II, en el primer viaje de su pontificado, que fue precisamente a México, el sábado 27 de enero de 1979, la invocaba solemnemente “Salve, Madre de México, Madre de América Latina” y decía:

Los primeros misioneros, llegados a América, procedentes de regiones con una antigua tradición mariana, junto con los rudimentos de la fe cristiana fueron enseñando el amor hacia Ti,

*Madre de Jesús y de todos los hombres. Y, desde que el indio Juan Diego habló de la dulce Señora del Tepeyac, tú, Madre de Guadalupe, has entrado de manera decisiva en la vida cristiana del pueblo mexicano [...]. Tú, que has tocado en lo más íntimo los corazones de tus fieles a través del signo de tu presencia, tu imagen en el Santuario de Guadalupe, haz de estos corazones tu morada, también en el futuro*³.

Esta presencia de Santa María de Guadalupe en medio a los pueblos de las Américas ha llenado de contenido la vida cultural y religiosa de estos pueblos. No se puede entender el catolicismo en las Américas sin esta presencia de María de Guadalupe, “Estrella de la evangelización”. La Virgen de Guadalupe, recordará de nuevo san Juan Pablo II el 12 de diciembre de 1981, en ocasión del 450 aniversario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe⁴, “ha sido siempre el corazón espiritual de México”, y no sólo de aquí, añadirá, sino también “de las demás naciones de América Latina”. El Santo Padre habla del acontecimiento evangelizador de María de Guadalupe, que fue entendida como un nuevo sol, creador de armonía entre los elementos en lucha y que ha abierto una era nueva. Esta presencia evangelizadora, con la imagen mestiza de María que une en sí dos razas, constituye una histórica piedra miliar de creatividad conatural a una nueva cultura cristiana en un país, y particularmente en un continente. Por esto, justamente puede afirmar la Conferencia de Puebla que “el Evangelio encarnado en nuestros pueblos los une en una originalidad histórica y cultural que llamamos América Latina. Esta identidad se encuentra simbolizada muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe, que se pone en los comienzos de la evangelización” (Documentos de Puebla, n. 446). Por ello, en la visita del Santo Padre Juan Pablo II al Santuario de Guadalupe, afirmó que desde que el indio Juan Diego ha hablado de la dulce Señora del Tepeyac, la Madre de Guadalupe ha entrado de manera determinante en la vida cristiana del pueblo mexicano. Efectivamente, la cohesión alrededor de los valores esenciales de la cultura de la nación mexicana se realiza alrededor de un valor fundamental, que para el mexicano - así como para

el latino americano - ha sido Cristo, presentado por María de Guadalupe. Por esto Ella, con evidente referencia hacia su Hijo, ha constituido el centro de la religiosidad popular del pueblo mexicano y de su cultura, y ha estado presente en los momentos decisivos de su vida individual y colectiva.

En 1666, para reconocer la historicidad del Hecho Guadalupano, se llevaron a cabo en México una serie de investigaciones históricas en forma judicial. Los resultados se conocen como *Informaciones Jurídicas de 1666*. En el siglo XVIII, Benedicto XIV acogió las peticiones de las autoridades eclesiásticas y civiles de la Nueva España y declaró en 1754 a la Virgen de Guadalupe como patrona principal de la Nueva España y de los dominios de la Corona de España. En 1894 los obispos mexicanos obtuvieron la concesión por parte de la Sagrada Congregación de Ritos para la coronación canónica de la Virgen de Guadalupe. En las primeras décadas del siglo XX los obispos de México y de muchas otras partes del mundo solicitaron de nuevo al Papa san Pío X y luego a Pío XI la declaración de la Virgen de Guadalupe como Patrona del Continente Americano y de las Filipinas. San Juan Pablo II la declaró patrona durante su viaje apostólico a México en 1999.



En este contexto, se sitúa el proceso de canonización de Juan Diego Cuauhtlatoazin, el indio “vidente” de Santa María de Guadalupe, nacido hacia 1474 y muerto en 1548. Algunas fuentes primitivas lo llaman explícitamente “embajador-mensajero” de Santa María de Guadalupe. San Juan Pablo II habla siempre de Juan Diego como de un personaje histórico, no como un símbolo religioso. Se llegó así al reconocimiento de su culto (equivalente a una beatificación, llamada “equipolente”⁵) en la Basílica de Guadalupe en México por san Juan Pablo II el 6 de mayo de 1990, y a su canonización el 31 de julio de 2002.

En la historia de la salvación vemos como Dios actúa frecuentemente a través de acontecimientos y de vocaciones particulares, de encuentros imprevistos por las personas llamadas a una misión. Vemos también la sorpresa y el estupor del llamado, sobre todo por el impacto del encuentro y lo imprevisto de la misión, casi siempre humanamente desproporcionada a las propias fuerzas e imposible, o al menos incomprendible a primera vista. La fuerza de la gracia divina lo hace posible, pero pide la cooperación de la libertad humana. Dios obra misteriosamente en la historia humana; no es infrecuente que use un particular para comunicar una gracia y construir la historia salvífica universal (la historia del Antiguo Testamento está llena de ejemplos en este sentido, y su culmen en la Encarnación del Verbo en el seno de María de Nazaret y la llamada de los apóstoles en el Nuevo Testamento es la confirmación más grande de tal método). La persona, llamada a una misión, coopera con el compromiso decidido de su libertad con los planes de Dios. La persona es libre en su aceptación, y por ello la historia es un drama y no una marcha ciegamente imparable en el sentido hegeliano del término.

Por el contrario, el cristianismo, como historia particular, se pone como Otro en relación a toda concepción determinística de la historia. Otro significa conciencia de lo que se es por gracia. La potencia de Dios se revela en hechos que constituyen una realidad nueva dentro del mundo, algo que con frecuencia aparece como imprevisible de la historia de los hombres.

Las fuentes históricas “guadalupanas” nos hablan de una situación dramática a principios de la historia de la Evangelización en América. Entonces sucede algo imprevisto; una de aquellas intervenciones de la gracia de Dios en la historia que jalonan la historia bíblica y la nuestra actual. El Acontecimiento Guadalupano fue la respuesta de gracia a una situación humanamente sin salida, la relación entre los indios y los recién llegados. El indio Juan Diego fue el gancho entre el mundo antiguo mexicano no cristiano, y la propuesta misionera cristiana llegada a través de la mediación hispana. El resultado fue el alumbramiento de un nuevo pueblo cristianizado. Aquellos dos mundos contrapuestos se empezaron a reconocer como hermanos bajo la mirada materna de Santa María de Guadalupe. Aquel Acontecimiento de Gracia, precisamente por ser tal, continúa hoy actuando, no sólo en México y Latinoamérica, sino también en todo el continente americano y en muchos otros lugares de nuestro mundo, hoy tan globalizado.

NOTAS

¹ Homilía del santo padre Juan Pablo II Misa conclusiva del Sínodo para América Basílica de Guadalupe, 23 de enero de 1999: https://www.corazones.org/santos/juan_pablo2/homilia_guadalupe_jp2_012399.htm

² Discurso de san Juan Pablo II, Encuentro del santo padre Juan Pablo II con todas las generaciones del siglo: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1999/january/documents/hf_jp-ii_spe_19990125_mexico-generations.html

³ Inauguración de la III conferencia del episcopado latinoamericano homilía de Juan Pablo II: 27 de enero de 1979, Santa misa de inauguración de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la Basílica de Guadalupe

⁴ https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1981/documents/hf_jp-ii_hom_19811212_guadalupe.html

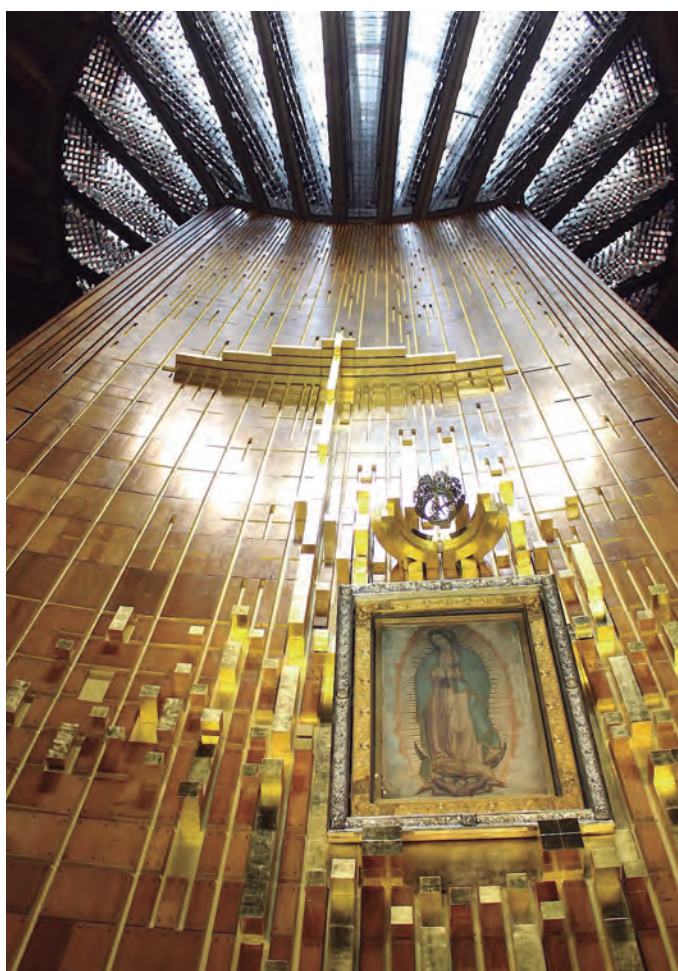
⁵ De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, esta palabra “equipolencia” apareció en el siglo XIII y deriva del bajo latín *aequipollentia*, que significa “equivalencia”. Lo que quiere decir que la Iglesia católica, designa un procedimiento excepcional de canonización que no se basa en un milagro, sino únicamente en un decreto del Santo Padre. Esta forma poco habitual de canonización existe en la Iglesia católica. Los pontífices la utilizan sobre todo para confirmar la santidad de personas que ya gozan de fama de santidad y cuyo culto se remonta a tiempos antiguos, varios siglos.

<https://es.aleteia.org/2023/11/16/sabes-que-es-una-canonizacion-equipolente/>

https://es.aleteia.org/2024/08/02/canonizaciones-equipolentes-una-especialidad-del-papa-francisco/?utm_medium=email&utm_source=sendgrid&utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_term=20240803

EL CABILDO DE GUADALUPE Y LAS PEREGRINACIONES DIOCESANAS

Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón
Director del Boletín Guadalupano



En la actualidad casi todas las circunscripciones eclesiásticas de la República Mexicana, realizan anualmente una peregrinación a la Basílica de Guadalupe ¿Cómo fue que empezaron a realizarse y cuál fue el papel del Cabildo de Guadalupe? En el año de 1837 hubo un concordato entre los obispos de la República Mexicana, en el que se comprometieron a que cada día 12 de

mes, desde enero a noviembre, una diócesis organizara una función religiosa en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe¹. Así el 12 de enero fue la fecha designada para la Arquidiócesis de México, el 12 de febrero para la Diócesis de Puebla, el 12 de marzo Michoacán, y así sucesivamente. En 1865, dos años después de la erección de nuevas Diócesis, los obispos mexicanos deciden que también éstas pudieran participar solemnizando las fiestas principales de la Santísima Virgen. Así se determinó que la Diócesis de Veracruz se encargara del 25 de marzo, Anunciación del Señor; León el 15 de agosto, Asunción de María; Querétaro el 8 de septiembre, Natividad de la Virgen; Tulancingo el 8 de diciembre, Inmaculada Concepción; y Chilapa el 10 de diciembre, traslación de la Santa Casa de Loreto.

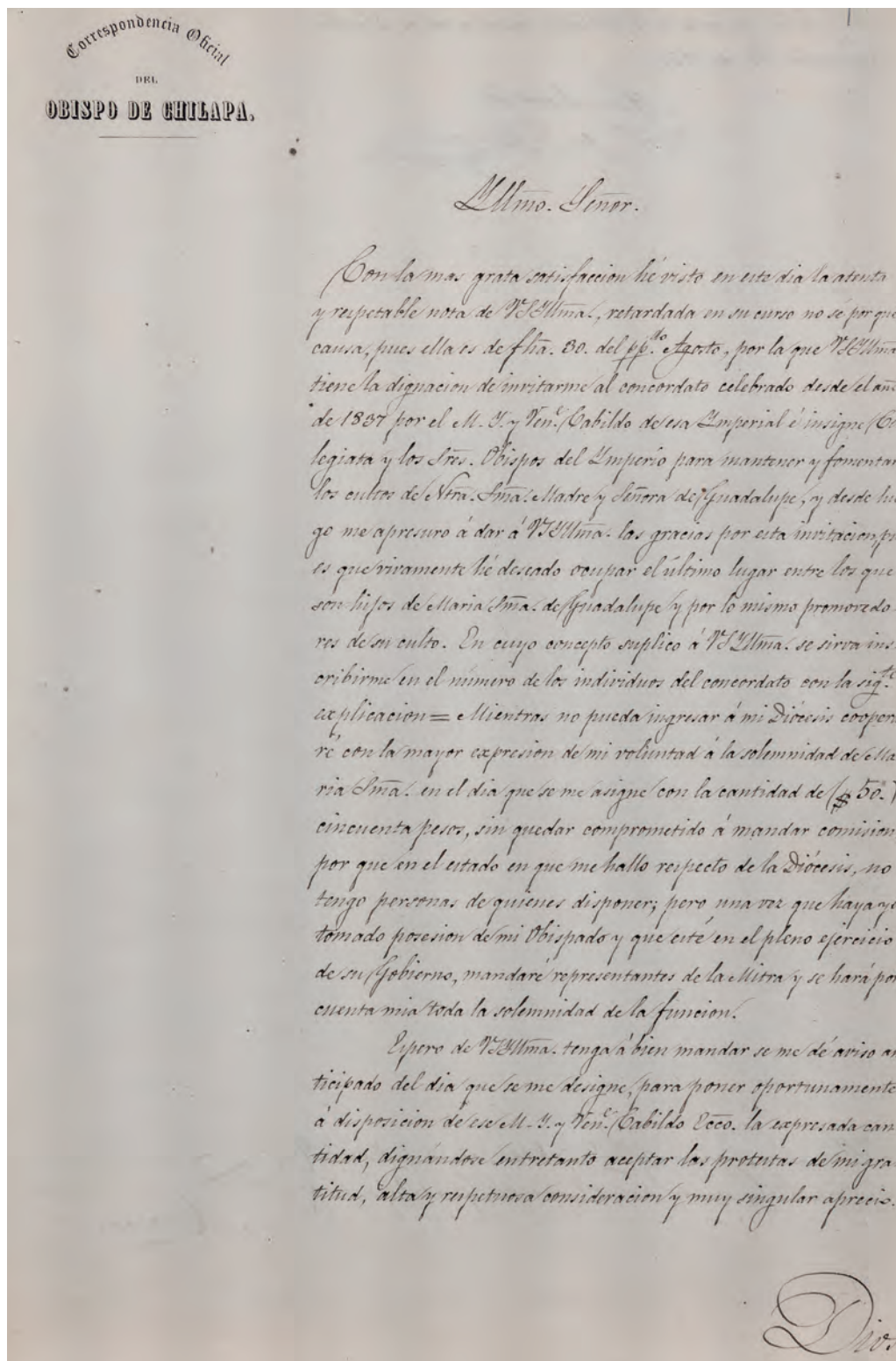
Muchas veces los que organizaban las funciones religiosas en el siglo XIX y principios del XX fueron las colonias de nacidos en esos lugares que radicaban en la Ciudad de México. Cuando la Diócesis era cercana a la capital, había también una peregrinación. La Diócesis tenía el compromiso de pagar la misa y el sermón al predicador. El Cabildo de Guadalupe era el encargado de que esa función religiosa se hiciera. Sus obligaciones eran: recordar a las Diócesis de la fecha de su función; recibir el dinero que enviaban los obispos y hacer los pagos correspondientes; contactar a los eclesiásticos o a los organizadores laicos que radicaban en la capital designados por los obispos;

avisar a los músicos de la Colegiata para los cantos de la misa y pagarles; predicar el sermón cuando el obispo diocesano lo solicitaba. En el siglo XX estas funciones religiosas se transformaron en peregrinaciones diocesanas, que ahora son parte muy importante en la vida cristiana y espiritual de la mayoría de

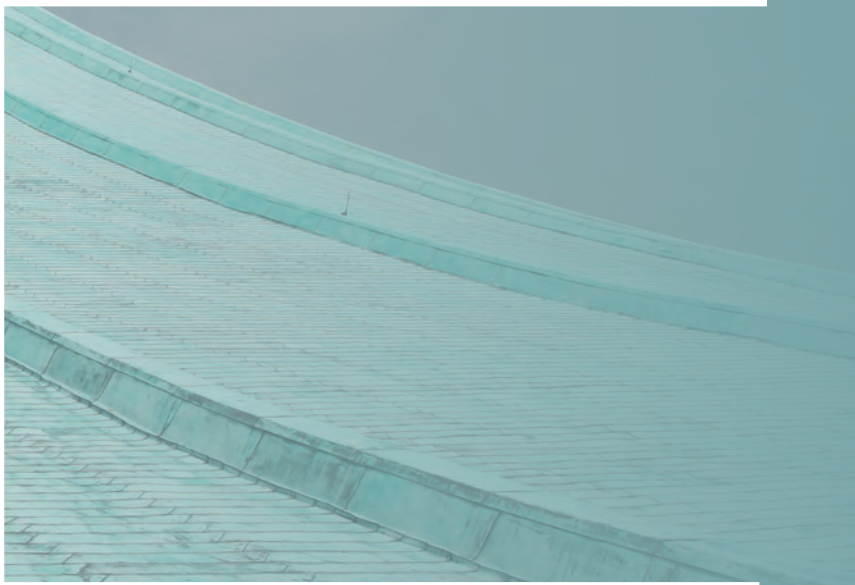
las Diócesis Mexicanas, y de algunas Diócesis de Estados Unidos de Norteamérica, que desde hace algunos años también peregrinan.

NOTA

¹ Cfr. Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe, caja 474, exp. 90.



Oficio de Ambrosio María Serrano y Rodríguez, obispo de Chilapa, al Cabildo Eclesiástico de la Insigne e Imperial Colegiata de Guadalupe, en que agradece que se le integre al concordato celebrado en 1837 entre ese Cabildo y los obispos de México para mantener y fomentar los cultos de Nuestra Señora de Guadalupe[...] Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe.



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Lic. Gabriela Anaya Carreño



El 12 de octubre de 2025 se conmemora el 130.º aniversario de la coronación de Santa María de Guadalupe como Reina de México, acontecimiento que fue celebrado con gran fervor y alegría por todo el pueblo mexicano el 12 de octubre de 1895. Sin embargo, antes de llegar a tal fin,

los promotores de tan noble causa enfrentaron situaciones que ponían en riesgo la coronación.

La idea de coronar a la Virgen de Guadalupe tenía un antecedente novohispano. Este proyecto lo inició en 1738 Lorenzo Boturini Benaducci, movido por su gran interés, estudio

y devoción a la Imagen Sagrada. Se acercó al Cabildo Vaticano para obtener el privilegio de coronar a la Virgen de Guadalupe, logrando una respuesta favorable en 1742, bajo dos requerimientos: “primero, que solicitara la anuencia de las autoridades eclesiásticas mexicanas y, segundo, que los recursos económicos, para realizar tan magno evento corrieran a cargo del propio Boturini”¹.



Casa impresora de Mafson e hijo
María Santísima de Guadalupe de México, siglo XIX
Museo de la Basílica de Guadalupe

Al acercarse a la curia mexicana para dar las buenas noticias del Cabildo de la Basílica de San Pedro, el arzobispo Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta se negó a conceder el permiso, por considerar que lo había obtenido de manera irregular. Pero esto no detuvo a Boturini, quien emprendió la tarea de realizar una colecta entre los obispos, cabildos, ayuntamientos, nobleza

y población, para reunir fondos con los que pudiera fabricarse una esplendorosa corona para la Virgen, creyendo que con ello tal vez conseguiría hacer cambiar de opinión al arzobispo.

La invitación llegó a manos del virrey Pedro de Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, recién llegado a la Nueva España, quien no vio con buenos ojos tan noble empresa. Mandó investigar a Boturini, lo encarceló y le incautaron sus bienes. Se le acusó de haberse introducido ilegalmente a las Indias y de haber obtenido documentos de la Santa Sede de manera oculta y sin el visto bueno de la Corona española². Tras ocho meses en prisión, fue deportado a España, donde fue absuelto y murió en Madrid en 1755.

Pasarían 148 años para que se retomara la idea de la coronación, gracias a los arzobispos de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Guadalajara, Pedro Loza y Pardavé, y Michoacán, José Ignacio Árciga, quienes solicitaron a Roma, el 24 de septiembre de 1886, “la facultad de coronar, con corona de oro, la milagrosa imagen de la Santísima Virgen en su advocación de Guadalupe”³. Para el 8 de febrero de 1887 se obtuvo la aprobación del Papa León XIII, y el 19 de marzo del mismo año los tres arzobispos publicaron una carta pastoral, comunicando el breve del Papa y su intención de coronar la imagen. Con este anuncio comenzaron los preparativos para la celebración, encomendándole el arzobispo Labastida y Dávalos a su sobrino, el Presbítero José Antonio Plancarte y Labastida, las gestiones necesarias para la coronación.

En un edicto publicado el 19 de noviembre de 1887, donde se anunciaba el jubileo sacerdotal de León XIII, se avisaba que el proyecto de la coronación se pospondría:

[...] circunstancias adversas, dificultades insuperables y oposiciones que no han faltado, bien conocidas, especialmente a los habitantes de la capital, nos obligaron, por el carácter de Delegados Pontificios, a pedir al Santo Padre: que nos permitiera diferir tal solemnidad hasta que los ánimos se calmaran y diéramos feliz término a las reformas que hemos acometido, con las mejores intenciones, en la Insigne Colegiata de

*Guadalupe, y con el objetivo exclusivo de honrar a nuestra amadísima y tiernísima madre*⁴.

Estas “circunstancias adversas” se debían a las posturas antiaparicionistas; a la colecta que estaba en vigor para llevar a cabo la coronación y las adecuaciones en la Colegiata de Guadalupe para ampliarla y dotarla de un nuevo altar mayor; al cuestionamiento de un sector de la sociedad sobre el sentido de la coronación; a la propuesta de celebrar al mismo tiempo el jubileo del Papa León XIII; al diseño de la corona; y a la solicitud al Vaticano de un nuevo oficio, ya que el vigente era el concedido por Benedicto XIV en el siglo XVIII, cuando fue proclamada Patrona de la Nueva España.

Con el nuevo oficio y misa propia en honor a la Virgen de Guadalupe en 1894, y con el fin de las remodelaciones a la Colegiata en septiembre de 1895, la celebración de tan gran evento se estaba preparando.

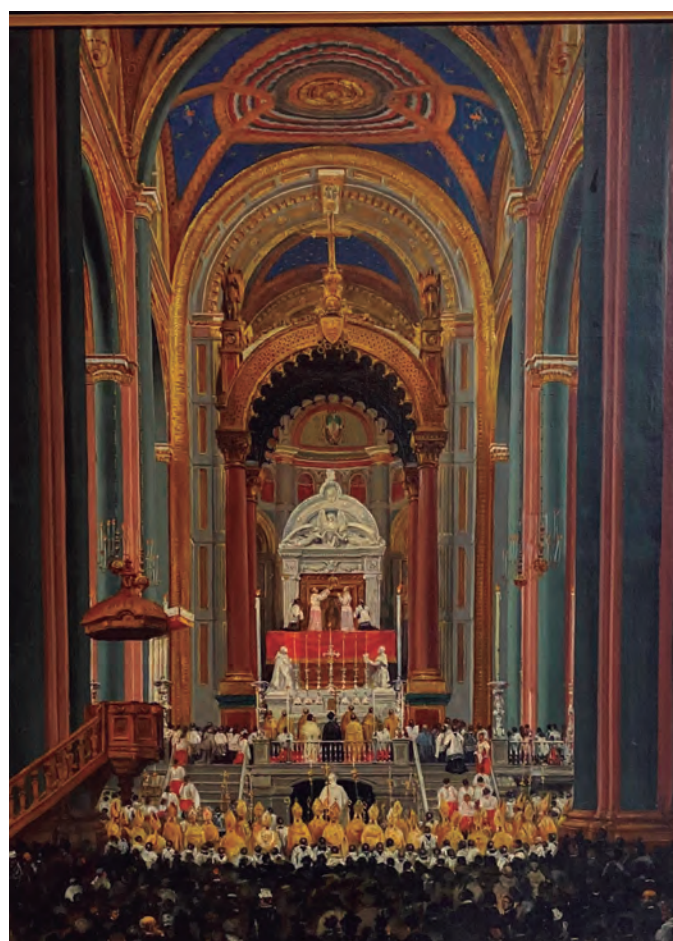
Se recomendó a todos los creyentes que se prepararan para solemnizar de la manera más digna este acontecimiento mediante confesiones, recibiendo la Eucaristía, guardando prudencia ante provocaciones de sectores anticatólicos, participando en los rosarios en honor a la Virgen durante todo el mes de octubre en las iglesias catedrales y parroquias, y realizando ayuno el 11 de octubre⁵.

Los festejos duraron 20 días. El 1° de octubre se consagró el nuevo altar de la Colegiata; el 2 se trasladó la imagen desde la iglesia de Capuchinas a la Colegiata. Del 3 al 11 de octubre se celebró el novenario, organizado por una o dos diócesis cada día: día 3, Diócesis de San Luis Potosí; día 4, Chiapas; día 5, Yucatán y Zacatecas; día 6, Puebla; día 7, Durango y Chihuahua; día 8, Monterrey; día 9, Oaxaca; día 10, Guadalajara; día 11, Michoacán. Después de la coronación, se continuó con misas a cargo del clero regular y otras organizaciones religiosas hasta terminar el mes⁶, así como con peregrinaciones para visitar a la Reina de México.

La ceremonia del 12 de octubre, día de la coronación de la Virgen de Guadalupe, fue fastuosa

y ordenada, con la presencia de arzobispos, obispos invitados de América, delegados del cuerpo diplomático, otros sectores de la sociedad e Iglesia Mexicana, mientras los fieles que no pudieron entrar y que acudieron al festejo permanecían atentos a lo que sucedía dentro de la Colegiata.

*El coronar a la guadalupana a nombre de todo un pueblo que se apiña para verla, y deja sus hogares para venerarla, y todo él la corona con el oro de su amor, y los diamantes de su devoción: coronarla de un modo tan cordial y tan sincero, tan general y tan solemne, es proclamarla verdaderamente Reina, es reconocerla cual tal Reina universal*⁷.



Gonzalo Carrasco
La coronación canónica de la Virgen de Guadalupe, 1895.
Museo de la Basílica de Guadalupe

NOTAS

¹ Carlos Iván Arcila Berzunza, “Un ideal convertido en una hermosa realidad”, *Boletín Guadalupeño*, octubre 2023, p. 17.

² Jorge Adame Goddard, “Significado de la coronación de la Virgen de Guadalupe en 1895”, *Estudios sobre política y religión*, México IIJ, UNAM, 2008, p. 275.

³ Marta Eugenia García Ugarte, *Fe, tradición y memoria. Coronación de la imagen de Santa María de Guadalupe (1885-1895)*, UNAM, IIS, 2025, p. 98.

⁴ Ibidem, p. 125.

⁵ Jorge E. Traslosheros, "Señora de la historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria, 1895" en *Signos Históricos*, núm. 7, enero-julio 2002, UAM-I, p. 110 y García Ugarte, Marta Eugenia, *Fe, tradición y memoria*.

Coronación de la imagen de Santa María de Guadalupe (1885-1895), UNAM, IIS, 2025, pp. 178 - 180.

⁶ Jorge Adame Goddard, "Significado de la coronación de la Virgen de Guadalupe en 1895", p. 285.

⁷ Gabino Chávez, "Importancia social de la coronación guadalupana. Discurso leído en la velada literaria, celebrada el 12 de noviembre", en: Irapuato, en honor de la coronación de la Virgen de Guadalupe, Querétaro, Imp. de Luciano Frías y Soto, 12 noviembre de 1895, p. 9.



VECINA DE GUADALUPE: LA MADRE MARÍA DE LAS MERCEDES DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (SEGUNDA PARTE)

Mtro. Manuel Antonio Bonet Ochoa

Historiador, ensayista y postulador de la causa de canonización de la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez Gil



Autor desconocido, Sor María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez Gil, Archivo General Adoratrices Perpetuas Guadalupanas

En el Boletín Guadalupano de agosto presentamos a la religiosa María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez como testigo de la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. En esta segunda parte del artículo, comentaremos brevemente su interés en dar a conocer su culto.

Durante la persecución religiosa, en las comunidades mexicanas se anhelaba poder celebrar el 12 de diciembre a la Santísima Virgen de Guadalupe, pero el culto litúrgico no se había extendido al resto de las Américas, entonces ¿qué se podría hacer? La Madre escribe a Roma, al Presbítero Felipe Maroto, C. M. F. el 7 de marzo de 1927:

Ahora quiero inferir a V. R. una nueva molestia, y es que nos haga el favor de alcanzarnos de Ntro. Beatísimo Padre, la gracia de que todas las Adoratrices Perpetuas, de Santa María de Guadalupe, celebremos la fiesta de Ntra. Madre y Protectora, la Sma. Virgen de Guadalupe, en donde quiera que nos encontremos, el día 12 de diciembre, y que por lo mismo se pueda celebrar en nuestras Capillas – o Iglesias, si las llegáramos a tener – su Misa propia y rezar también el Oficio propio, de Primera Clase, en dicha fiesta, aun cuando el Directorio pida otro rezo para ese día 12 de diciembre. Ya V. R. me dirá los gastos que esta concesión ocasione¹.

Esta solicitud fue redactada el 19 de octubre de 1927, la cual pasa a la Curia de Los Ángeles antes de ser enviada a Roma. El hábil sacerdote, padre Maroto, tramita el permiso ante la Sagrada Congregación de Ritos y obtiene la deseada gracia y envía el rescripto a la casa de San Antonio, Texas².

Unos días antes, el 12 de octubre, la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez, con otras religiosas, fueron a visitar al Arzobispo de San Antonio, con la intención de ponerse a su servicio. No lo encontraron, pero alguien había avisado que en el correo había para las Adoratrices una caja con una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. En un primer momento no la encontraron y preguntaron en qué oficina podrían encontrarla. A esa se dirigieron la Madre Rosa de Jesús Sacramentado en compañía de la Sra. Ruiz.

Cuando llegaron al convento, eran casi las 12 del mediodía. Prontas desclavaron la caja y acabando de dar las 12, sacaron el cuadro con la imagen de la Morena del Tepeyac. La Madre María de las Mercedes acababa la Adoración y apenas se iba a levantar del reclinatorio. El rumor de las religiosas la emocionó y más cuando llevaron el cuadro a la Capilla y lo dejaron al pie del altar. Ante ella se quedó la Madre, la besó y se separó un poco, pues

las religiosas estaban esperando su reacción para besarla ellas también. Después le cantaron “Viva, viva la Guadalupana”, “Al Altar de la Virgen” y “Preciosa Indita”. En el refectorio, la Madre comentó aun emocionada sobre el precioso regalo que la Providencia les había hecho.

1. Testigo de sus gracias.

María de las Mercedes de la Santísima Trinidad vivió a la sombra de la Colegiata, presentó muchas gracias históricas relacionadas con Guadalupe: coronación, la elevación de la Colegiata a Basílica, el atentado de 1922, la salida del ayate durante la persecución, la celebración del IV Centenario Guadalupano.

Durante la Decena Trágica, en 1913, la Madre organizó la adoración en grupos de cuatro religiosas, les pide que, por turnos, una religiosa, cada cuarto de hora, haga la siguiente oración ante el Sagrario:

Dios mío que estáis aquí; oídnos, dadnos la paz; por el honor de Ntra. amorosa Madre Sta. Ma. de Guadalupe. Reina y Madre de esta Nación Mexicana³.

Recordemos que el 14 de noviembre de 1921 se quiso destruir el ayate de Juan Diego haciendo explotar una bomba que se había escondido en un florero. El crucifijo que se encontraba entre el artefacto explosivo y el cuadro original recibió el impacto de 29 varas de dinamita. A pesar de que no contamos con crónicas de la comunidad de Adoratrices, sabemos que la Madre recibió los restos de maderas y lienzos destruidos por la explosión. Con estos fragmentos adornó estampas de Nuestra Señora de Guadalupe, que regaló a obispos, sacerdotes y seglares. Algunos de los agraciados con estas reliquias contestaron pronto agradeciendo el obsequio:

He recibido el gratísimo regalo que se sirvieron hacerme del mantel que tenía el Altar de Nuestra Señora el día que estalló la bomba, y amando yo tanto a la Santísima Virgen de Guadalupe ha sido para mí valiosísimo este regalo, quedando sumamente agradecido a su fineza y afecto⁴.



Autor desconocido, Estampa de Nuestra Señora con fragmentos de madera y tela cosidos como reliquia, Archivo General Adoratrices Perpetuas Guadalupanas

El 14 de marzo de 1925, el Abad de Guadalupe, Feliciano Cortés, se presentó a desayunar en el convento de la Villa de Guadalupe, durante el mismo, les comentó a las religiosas el peligro que corría la Sagrada Imagen de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

Debido a estas presiones, a mediados de julio de 1926, el abad de la Basílica propuso al Cabildo de Guadalupe el traslado secreto de la Imagen. Si bien la imagen se había trasladado a la Catedral de México en 1629 y permaneció allí hasta 1634, debido a la inundación que sufrió la Ciudad, ahora había que llevarla a un lugar sin ningún asomo de culto. El arzobispo de México autorizó la medida y en la noche del 30 de julio de 1926, se intercambiaba el original por una pintura de Rafael Aguirre y escondida en un armario, se llevó al domicilio del Ing. Luis Felipe Murguía Terroba y su esposa, la Sra. Eloísa Lascuráin de Murguía. Momentos antes de sacar el mueble la situación se torna difícil y se deben tomar otras medidas.

Así transcurrieron largas horas. De pronto alguien llamó a su puerta para informarle que la situación en el exterior era en extremos peligrosa, si en esos momentos se intentara sacar fue-

ra de los anexos del templo el ropero que contenía la Sagrada Imagen por la calle de Aldama, como se tenía proyectado. Ante tal situación, el Señor Abad ordenó que se abriera una brecha en el muro para salir a través del Convento de las Madres Sacramentarias, al callejón del Curato⁵.

El ayate original fue devuelto a la Basílica el 28 de junio de 1929.

2. Cortada para el cielo.

Sucedía que 1931 era el año del Cuarto Centenario de las Apariciones Guadalupanas y aquel año, lo vivió la Madre en la casa de Santa Ana Chiautempan.

El 2 de septiembre de 1931, en pleno año guadalupano, la Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad se durmió en el Señor. El viernes 4 de septiembre de 1931 su cuerpo fue sepultado en el Panteón Tepeyac, en la Villa de Guadalupe.

El 23 de agosto de 1938 fueron exhumados sus restos del Panteón Tepeyac y trasladados a la gaveta No. 178 de la Cripta del Templo de la Adoración Perpetua, ex Templo de Capuchinas, y el 2 de septiembre de ese mismo año, se celebra-



Autor desconocido, Adoratrici Perpetuas Guadalupanas, Archivo General Adoratrici Perpetuas Guadalupanas

ron honras fúnebres solemnes en el mismo templo. Al concluir el Capítulo general extraordinario de las religiosas fundadas por ella, el 30 de noviembre de 1971, se realizó el traslado de sus restos a las Criptas de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, actual Templo Expiatorio a Cristo Rey. Finalmente, el 18 de diciembre de 2004, se trasladaron sus restos a la Criptas de la nueva Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, en la Capilla Emperatriz de América.

NOTAS

¹ AG CMF, Felipe Maroto, Adoratrices Perpetuas, MMST a Felipe Maroto, 7 marzo 1927.

² AG CMF, Felipe Maroto, Adoratrices Perpetuas, MMST a Felipe Maroto, San Antonio 25 mayo 1928.

³ AG APG, fondo María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, Escritos espirituales, febrero 1913.

⁴ AG APG, fondo María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, Correspondencia recibida, Obispos, Enrique Sánchez a MMST, Puebla, 13 diciembre 1922.

⁵ Fidel GONZALEZ, *Sangre y corazón de un pueblo*, II, 1687 – 1701.



Patio del noviciado que da a la sacristía.



Puerta que conduce actualmente a la sacristía.
Escudo en la puerta de acceso

CONGRESO JUBILAR GUADALUPANO



M. Iltr. Congo. Horacio Palacios Santana
Coordinador General de la Pastoral

En el marco del año Jubilar de la Esperanza 2025, la Basílica de Guadalupe ha preparado el segundo Congreso Guadalupano. Con el tinte especial de Jubilar, queremos que los participantes de manera presencial o virtual ganen la indulgencia plenaria. De esta manera realizaremos nuestro peregrinar introduciéndonos

en una reflexión profunda del caminar en nuestra historia desde que se apareció la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.

El lema que hemos escogido para este Congreso es: “SANTA MARÍA DE GUADALUPE, ESPERANZA QUE NOS MUEVE EN UN AMOR QUE ARMONIZA”, se realizará del 20 al 22 de

octubre 2025 en las instalaciones de Plaza Mariana de 9:30 a.m. a 14:00 p.m., como respuesta a la Novena Intercontinental Guadalupana en torno al quinto centenario de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe.

Reflexionar como hijos de la Iglesia en: cómo la Virgen de Guadalupe ha sido inspiración musical de cinco siglos; revisar el Códice Valdés; mirar a Santa María que convierte a las Américas a través de la música y la armonía de cantos y el mundo de las flores; recordar cómo la Virgen de Guadalupe fue motivadora en la Guerra de Independencia; la música de la Guerra Cristera; conocer la riqueza del archivo musical de la Basílica hasta la música Sacra Guadalupana; sensibilizarnos con la prosodia, armonía y musicalidad plasmado en el Nican Mopohua, y finalmente la música en la cultura guadalupana del posconcilio; son temas que tocan la mente, el alma y el corazón, para comprender el mensaje que Santa María de Guadalupe trajo al mundo que estaba por formarse, a la nueva cultura, a la que le revelara al Dios por quien se vive.

Sobre los expositores está por demás señalar el alto nivel nacional e internacional de estudios, para presentar sus conferencias. También disfrutaremos de un gran concierto que será interpretado por la capilla de coro y los niños infantes de Basílica.

La Virgen dijo al indio San Juan Diego:

Escucha, hijito mío el más pequeño, ten por seguro que no son pocos mis servidores, mis embajadores mensajeros a quienes podría confiar que llevaran mi aliento, mi palabra, que ejecutaran mi voluntad; mas es indispensable que seas precisamente tú quien negocie y gestione que sea totalmente por tu intervención que se verifique, que se lleve a cabo mi voluntad, mi deseo. (Nican Mopohua v. 58-59)

Es por eso, que este Congreso Jubilar Guadalupano trae consigo el mensaje de Esperanza para todos los rincones de la tierra, “Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía





aliento a la comunidad cristiana de Roma”.
(Spes non confundit n. 1)¹.

Que el Hijo de Santa María de Guadalupe, nos conceda enriquecernos espiritualmente para luego llevar el mensaje como san Juan Diego a nuestros hermanos, con la palabra y la vida.

Las ponencias las pueden localizar en las plataformas de Basílica.

NOTA

¹ Francisco, Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html



SAN FRANCISCO DE ASÍS, SU PRESENCIA EN EL MESTIZAJE. ANÁLISIS DE UNA OBRA DEL MUSEO VIRREINAL DE ZINACANTEPEC

Ricardo Espinosa Tovar

Zona Arqueológica Tlatelolco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)



Autor desconocido, *San Francisco, con donantes*, siglo XVII.
Museo Virreinal de Zinacantepec
Fotografía Ricardo Espinosa Tovar, 2025

La memoria de la orden Franciscana como la portadora del evangelio a la Nueva España, hoy México, no solo se preservó en las crónicas de los primeros misioneros y las innumerables fundaciones de pueblos que llevan por segundo nombre san Francisco en alusión al fundador de la orden mendicante. Con la intención de hacer comprensible la fe católica, los misioneros usaron las artes visuales para transmitir su mensaje y exaltar a los santos de la propia orden. Es por ello que encontramos muchas de las portadas de los conventos franciscanos representaciones de la orden seráfica, ya sean esculturas o pinturas al fresco en que plasman pasajes de la hagiografía del santo de Asís y de sus hermanos de orden. Incluso en obras de carácter civil dejaron su huella como la Caja de Agua del conjunto conventual de Tlatelolco¹, en donde se narra la vida lacustre de Tlatelolco, enmarcada con el cordón franciscano reafirmando la presencia de la orden en la República de Indios².

Además de las obras de índole devocional, la pintura también tuvo usos políticos, como es el caso del Patrocinio³ de *san Francisco con donantes* que se encuentra en el Museo Virreinal de Zinacantepec, anónimo del siglo XVII. En esta obra se representa a san Francisco de Asís en medio de un rompimiento de Gloria acompañado de cuatro querubines y un par de ángeles orantes. La composición es completada por un par de donantes bajo su capa. En proporción al Santo y en armonía con el estilo de la obra, por debajo, y a modo de repinte, aparecen otros dos donantes con vestimenta de indígenas del siglo XVII o XVIII en una dimensión menor.

En cuanto al mensaje político, más que piadoso, el santo seráfico lleva en su mano derecha ya con las marcas de su estigmatización, un crucifijo en mano, símbolo que recuerda a la pasión de Cristo, quien sustenta la fe católica: Con mirada piadosa san Francisco de Asís sirve de puente entre dos mundos, el europeo y el indígena, justo en el momento en que se estaba forjando el mestizaje, lo cual se sugiere con la vestimenta de los donantes, un matrimonio compuesto por un español vestido a la usanza de la corte de los Austria, con ropaje negro y

una lechuguilla de encaje en el cuello y complementando la composición, una noble indígena con huipil de ricos bordados azules y cubierta desde la cabeza con un lienzo blanco, haciendo alusión, quizá, a la Inmaculada Concepción de María, devoción promovida por los franciscanos mucho antes de ser dogma de la Iglesia⁴.

Ambos arrodillados y orantes, refuerzan el papel misional y evangelizador que tuvieron los franciscanos en el Nuevo Mundo, pues tanto el español como la mujer indígena están en oración profunda, la cual se representa con su mirada elevada al cielo, sobresale la postura de sus manos en las cuales ambos llevan el rosario. Siguiendo el modelo tradicional de los patrocinios están arrodillados en señal de humildad, pero también en un símbolo de que ambas culturas abrazan la nueva fe introducida exitosamente por los franciscanos.

El repinte de menor calidad pictórica, quizá nos hable de la historia de la obra, la cual muy probablemente se mantuvo dentro de una familia noble indígena y unos de sus descendientes buscó dejar su propio retrato en la misma obra.

De esta manera podemos constatar cómo la pintura novohispana no tuvo solamente el propósito de despertar la devoción, sino también dar mensajes políticos a través de símbolos sutiles, como el caso de la obra que nos ocupa, donde los donantes buscan exaltar su cercanía con la orden seráfica, dada la importancia que desempeñaron los franciscanos en los primeros momentos de la evangelización de la Nueva España.

NOTAS

¹ Caja de Agua de Tlatelolco, rescate arqueológico a cargo del Arqueólogo Salvador Guilliem Arrollo director del proyecto Tlatelolco 1987-2024.

² Cossío Villegas, Daniel (coord.). *Historia General de México*, T. I, México: El Colegio de México. pp. 438-450.

³ El termino Patrocinio en el arte religioso, se refiere a una composición donde una corporación civil o religiosa e inclusive donantes particulares aparecen bajo la capa o manto de Cristo, la Virgen María o bien un santo en símbolo de su protección y amparo.

⁴ En 1854, el Papa Pío IX lo declaró como dogma en la carta apostólica *Ineffabilis Deus*.



Autor desconocido, *San Francisco, con donantes*, siglo XVII. Detalle.
Museo Virreinal de Zinacantepec
Fotografía Ricardo Espinosa Tovar, 2025

CUARENTA AÑOS DESPUÉS



Mtro. Pedro Pablo Pérez García
Biblioteca Lorenzo Boturini

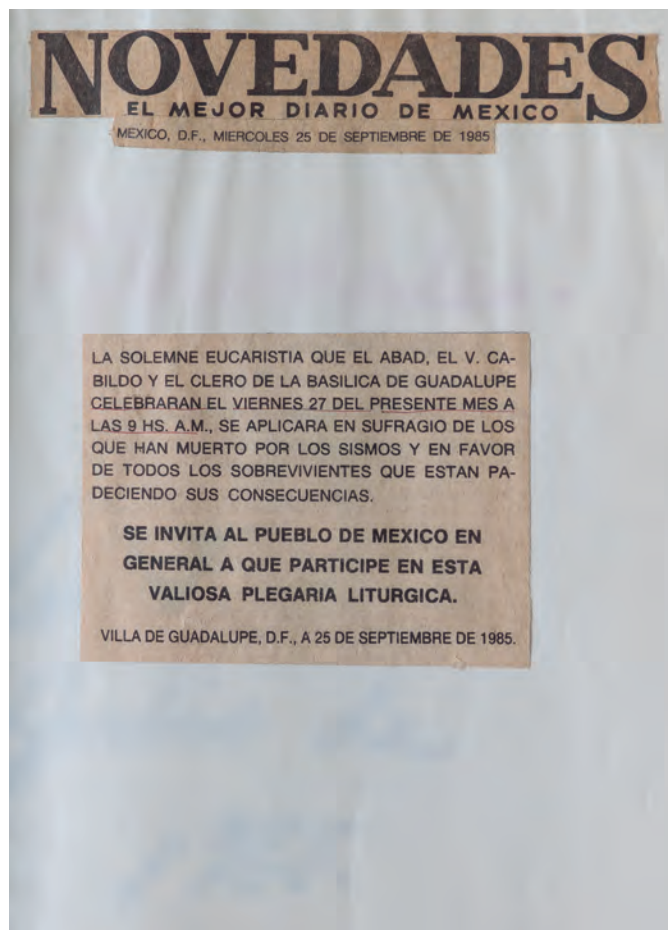
Las nuevas generaciones no lo recordarán, pero quienes hemos vivido más de cinco décadas y crecimos en la ciudad de México, tenemos presente en la memoria una fecha imborrable: el 19 de septiembre de 1985.

Aquel jueves, muy temprano, independientemente de la zona de la gran capital en la que hubiésemos vivido, todos fuimos testigos, a las 7:19 de la mañana, de un movimiento sin precedentes: un terremoto de 8.1 grados, con duración de 90 segundos bastó para destruir gran parte la capital de México. Desde el Pe-

dregal de San Ángel, hasta la zona de Tepelyac, de Iztapalapa, hasta la entonces alejada y popular Santa Fe, la ciudad de México se estremeció y sacudió como nunca antes, incluso con más fuerza que en 1957, cuando la Victoria Alada de Reforma se vino abajo.

Las colonias Roma y Condesa (irónicamente sobrevaluadas en nuestros días) quedaron semidestruidas, especialmente la hoy llamada Roma Sur. No había calle o manzana que no tuviera una edificación en ruinas, las calles se cerraron al tránsito, el ruido de las ambulancias imperó ese y los subsiguientes días; el Centro

de la Capital, igualmente quedó lleno de destrucción y desolación. Prácticamente toda la avenida Juárez que actualmente conocemos, fue reconstruida después del año 1985. Aquel jueves negro, los grandes hoteles, edificaciones y almacenes que la habían caracterizado desde los años 40-50 del siglo pasado, se desplomaron, o quedaron tan afectados que fue necesaria su demolición, en los meses subsecuentes al terremoto. Tal fue el caso del Hotel Regis, en funcionamiento desde el Porfiriato, unos años antes de la Revolución Mexicana, testigo de grandes eventos, lugar de hospedaje de importantes figuras del espectáculo y la política del siglo XX, como María Félix, Ava Gardner, por citar ejemplos. Aquella mañana dicho Hotel no soportó más y sucumbió ante el increíble movimiento, con el agravante del estallamiento del gas que alimentaba sus cocinas, llevando consigo a la tragedia al edificio vecino que albergaba desde los años 40 la famosa tienda Salinas y Rocha.



Síntesis informativa de periódicos, referentes al sismo de 1985. 25 de septiembre de 1985.
Novedades. Biblioteca Lorenzo Boturini



Síntesis informativa de periódicos, referentes al sismo de 1985. 21 de septiembre de 1985.
La Prensa. Biblioteca Lorenzo Boturini

De toda esa manzana, comprendida entre Avenida Juárez, Colón, Doctor Mora y Balderas, simplemente no quedó nada. Mismo caso fue el del Eje Central Lázaro Cárdenas, antiguamente llamado San Juan de Letrán, tenía el aspecto de haber sido bombardeada; restaurantes, edificios de oficinas, las instalaciones de la principal Televisora de aquellos años, el Centro Médico (uno de los principales hospitales gubernamentales de especialidades) etcétera, quedaron reducidos a escombros, con sus ocupantes dentro, en muchos casos; la ciudad de México y toda la nación había sido gravemente herida. El mundial de 1986 estaba a la vuelta de la esquina e incluso se habló de su cancelación, lo cual hubiese significado una gran pérdida al Erario Nacional; afortunadamente esto no fue así.

Desde el día 19 de septiembre, la Casita del Tepeyac, con nuestra amada Virgen de Guadalupe, no fue ajena e indiferente ante una tragedia de tal magnitud.

Después de un golpe tan fuerte a la integridad y seguridad de los mexicanos, se creó un temor completamente natural a regresar y estar bajo un techo, que había demostrado convertirse en una “trampa mortal”. Esto se incrementó la noche del viernes 20, el día posterior al desafortunado evento, cuando tuvo lugar la réplica más fuerte y desató el pánico entre los habitantes de la capital, muchos de los cuales pasaron la noche en sus automóviles o en parques. Por ello, cientos de peregrinos, fieles creyentes en la protección divina de la Madre de todos los mexicanos, acudieron a las instalaciones de la Basílica de Guadalupe en busca de resguardo, consuelo y refugio; los mexicanos habíamos sufrido un duro golpe moral, emocional y en el peor de los casos físico. El actualmente llamado Atrio de las Américas, fungió como hospedaje temporal para los mexicanos que temían

volver a sus casas o habían sido desalojados de ellas por su propia seguridad. Lleno de tiendas de campaña y cocinas improvisadas, sirvió como hogar para hombres, mujeres, niños, personas de la tercera edad que, algunos en estado de shock, seguramente encontraron en la Virgen de Guadalupe, consuelo, paz, resignación y especialmente ánimo para salir adelante.

Asimismo, la Casita del Tepeyac fue centro de acopio de víveres, ropa, alimentos, medicinas, insumos médicos de primera necesidad, entre muchas otras cosas, destinados para aquellas personas que tuvieron la desgracia de perderlo todo. Como en diversas ocasiones anteriores, la Basílica de Guadalupe jugó un importante papel en la espiritualidad, fe y generosidad, ante la adversidad. Cuarenta años después, esto no ha cambiado, ni cambiará.



Síntesis informativa de periódicos, referentes al sismo de 1985. 30 de septiembre de 1985.
Novedades. Biblioteca Lorenzo Boturini

Síntesis informativa de periódicos, referentes al sismo de 1985. 23 de septiembre de 1985.
El Sol de México. Biblioteca Lorenzo Boturini

INSIGNE Y NACIONAL
BASÍLICA DE GUADALUPE

CONVOCATORIA

"SERENATA GUADALUPANA 2025"
HACIA LOS 500 AÑOS DE LAS
APARICIONES EN EL TEPEYAC.

11 DE DICIEMBRE

MÉXICO SE ALEGRA CON LOS 494 AÑOS DE LAS APARICIONES DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN EL TEPEYAC, EN MIRAS AL 5° CENTENARIO DE SU PRESENCIA AMOROSA ENTRE NOSOTROS.

EL VENERABLE CABILDO DE GUADALUPE, CONVOCA A PARTICIPAR EN LA TRADICIONAL "SERENATA GUADALUPANA" QUE SE REALIZA EN VÍSPERAS DEL 12 DICIEMBRE, ANTE EL SAGRADO ORIGINAL.

INVITAMOS A LAS PROVINCIAS ECLESIAÍSTICAS DE MÉXICO Y EL EXTRANJERO, PARROQUIAS, COLEGIOS CATÓLICOS Y DE INSPIRACIÓN CRISTIANA; Y FIELES TODOS, A PARTICIPAR EN ESTA SERENATA QUE SE REALIZARÁ DE MANERA PRESENCIAL Y/O VIRTUAL.



CONSULTA LAS BASES
Y REQUISITOS EN EL
CÓDIGO QR

FRAY JUAN DE ZUMÁRRAGA N° 2, VILLA
GUSTAVO A. MADERO, C.P. 07050,
CIUDAD DE MÉXICO.





INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE



Conferencia del Episcopado Mexicano



UPAEP

CEG
Centro de Estudios
Guadalupanos



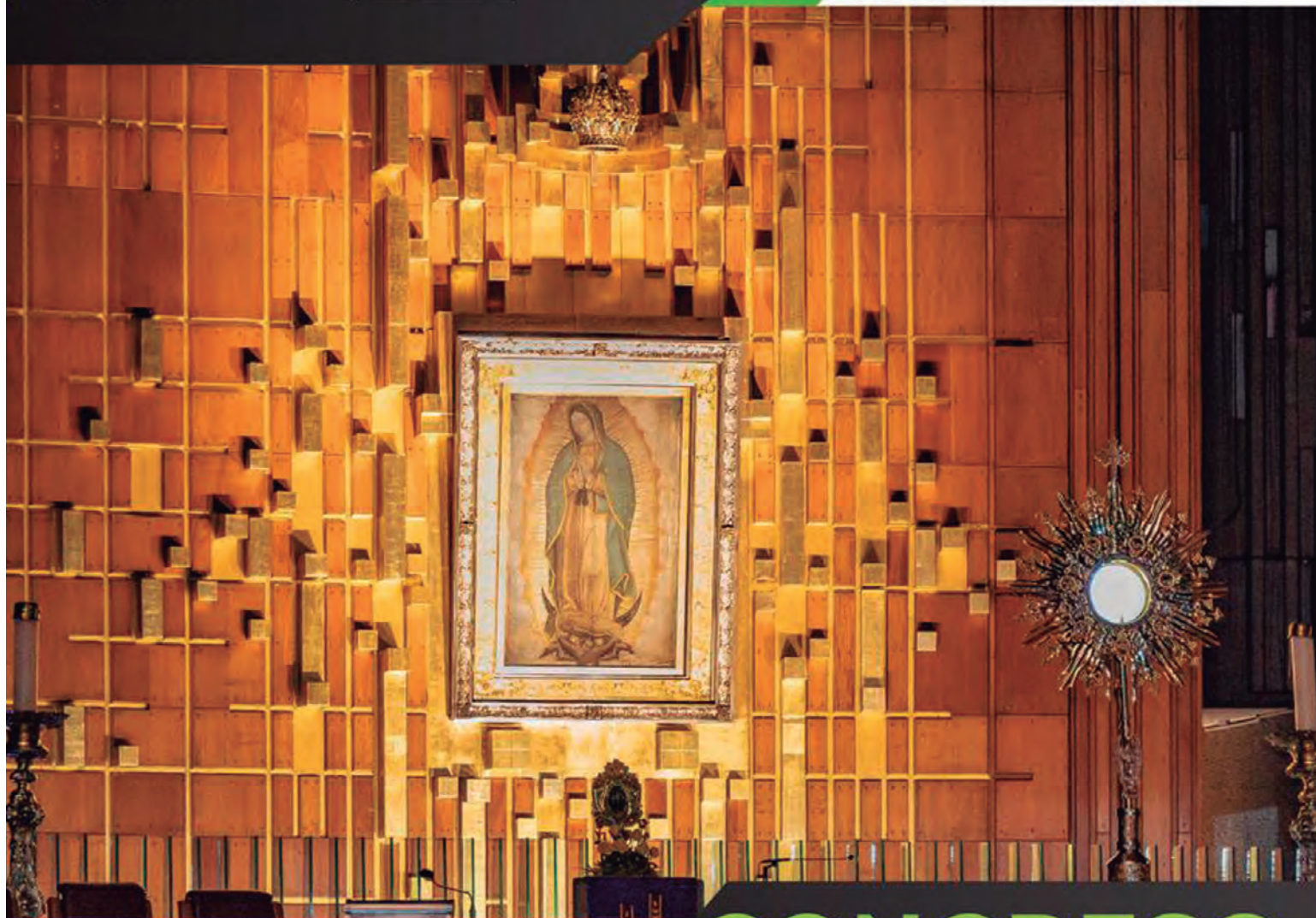
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

BOSTON
UNIVERSITY

UVAQ
UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

UIC UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

COLEG



Escanea el código Qr
inscripción y programa



ENTRADA
LIBRE

CONGRESO JUBILAR GUADALUPANO

20 AL 22 DE OCTUBRE
09:30 H. A 14:00 H.
PLAZA MARINA

Sigue la transmisión por nuestras
plataformas digitales

- @Basílica de Guadalupe A.R
- @INBGuadalupe
- @INBGuadalupe
- @inbguadalupe
- virgendeguadalupe.org.mx

Hacia el Quinto Centenario de las
Apariciones de la Virgen de Guadalupe
1531-2031